

EL PRIMER AÑO DEL PAPA FRANCISCO

Diego M. Molina Molina sj

Sumario: Ha pasado algo más de un año que fue elegido el cardenal Bergoglio para ser el sucesor de Pedro. En este tiempo, el Papa ha mostrado con sus actos cuáles son los puntos en los que quiere incidir y con sus palabras ha presentado su visión de Iglesia en salida, preocupada únicamente por la evangelización, una Iglesia que quiere dialogar con el mundo al que ha sido enviada y también son muchas las expectativas que Francisco ha despertado tanto *ad intra* como *ad extra* de la Iglesia.

Summary: One year and a few months have passed since the election of Cardinal Bergoglio to be Peter's successor. In this time, the Pope has shown with his deeds, the issues which he wants to touch upon, and through his words, he has offered his vision of a going out Church, worried uniquely by the evangelization, a Church that wishes to dialogue with the world to which it has been sent, and many are as well the expectations that Francis has awoken, both *ad intra* and *ad extra* of the Church.

Palabras clave: Iglesia, iglesia-mundo, reforma, evangelización, misión.

Key words: Church, Church-world, reform, evangelization, mission.

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2014

Fecha de aceptación y versión final: 26 de mayo de 2014

1. Introducción

La elección del cardenal Jorge Mario Bergoglio como obispo de Roma el día 13 de marzo de 2013 fue algo inesperado. Después de dos papas no italianos se podía esperar que el colegio cardenalicio volviese su mirada hacia aquellos que durante los últimos cuatrocientos años habían ocupado la sede de Pedro. Sin embargo, eligieron a un cardenal “del fin del mundo”.

Desde su elección el Papa ha dado muestras de una nueva forma de ejercitar su ministerio, que más allá de las formas externas, ha puesto en marcha una serie de procesos al interior de la Iglesia, cuyo alcance es difícil de predecir.

Por lo pronto el Papa ha desarrollado una actividad extenuante, al menos a partir de lo que sabemos de él por las noticias: celebra la eucaristía todos los días para un grupo de fieles y va dejando unas palabras en cada homilía; recibe a jefes de estado y

a deportistas; escribe a amigos de siempre, habla por teléfono con personas que se han puesto en contacto con él y que se encuentran en una situación más o menos desesperada, concede entrevistas, visita los monasterios y las parroquias de Roma; sabemos que se confiesa cada quince días, que es hincha del san Lorenzo de Buenos Aires, que no le gustan los coches lujosos... En fin, un sinfín de detalles que desconocíamos hasta ahora de los otros pontífices.

Además ha demostrado un poder de convocatoria bastante alto. Las audiencias generales que concede reúnen cuatro veces más fieles que las de su predecesor; llamó a que todas las iglesias católicas realizasen una oración por la paz en Siria cuando había amenazas de que esta pudiera ser atacada desde el exterior; ha lanzado una encuesta de cara a la celebración del próximo sínodo extraordinario de obispos sobre el tema de la familia. Aparece como el personaje más buscado en internet, ha recibido el premio “Comunicación simple” por el instituto europeo Tercer Milenio y diversas publicaciones le han dedicado portadas y han realizado análisis de sus primeros meses y del primer año de pontificado.

El Papa ha despertado expectación y lo que mucha gente se plantea es hacia dónde quiere llevar el papa Francisco a la Iglesia. De forma humilde también es esto lo que queremos plantearnos en este artículo, en concreto, qué está cambiando en la Iglesia desde la elección del papa Francisco y cuáles son las líneas de fondo en las que se apoya dicho cambio. A ello nos ayudará la exhortación apostólica que publicó el 24 de noviembre con el título *Evangelii Gaudium*, que tiene, según sus propias palabras, carácter programático¹.

2. El papa Francisco y la reforma de la Iglesia

No hay que ser muy perspicaz para captar cómo muchas de las cosas que el papa Francisco ha ido haciendo, y que, sobre todo al comienzo de su pontificado fueron muy alabadas, no son algo privativo de este Papa (piénsese, por ejemplo, en la diferente manera que tenía de presentarse con respecto a Benedicto XVI, pero que era comparable a la de Juan Pablo II); además algunos de los titulares que el Papa ha ido dejando a lo largo de estos meses y que han calado muy hondo (por ejemplo, los relativos a la necesidad de que la Iglesia sea una iglesia pobre, empezando por sus ministros; la insistencia en la misericordia de Dios...) no se puede decir que sean revolucionarios. El evangelio está en la base de dichas afirmaciones y la vida de los santos es un ejemplo claro de que esto es el cristianismo.

El eco que han despertado estas cosas no se debe, por tanto, a su novedad en sí misma sino, a mi entender, a la situación que estaba viviendo una gran parte de la Iglesia, que pensaba que ésta necesitaba una reforma y que ha visto en dichas acciones

¹ *Evangelii Gaudium* (= EG) 25: “No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes.”

del Papa un aire fresco que va más allá de lo que lo que el propio Papa ha dicho o hecho.

El mismo Papa era consciente de esta necesidad de reforma cuando formuló que “la Iglesia siempre se tiene que reformar, si no, se queda atrás. Hay cosas que servían para el siglo pasado u otras épocas y ahora no sirven más, entonces hay que reformarlas”, e incluso llegó a decir: “Quiero lío en las diócesis, quiero que se salga fuera... quiero que la Iglesia salga a la calle”².

Además no hay que olvidar que, cuando Francisco fue elegido obispo de Roma, la Iglesia acababa de pasar por una situación en la que se podía vislumbrar algunas situaciones tensas en el interior de la curia romana. El famoso escándalo de la filtración de documentos es la parte visible de algo que existirá siempre que se reúnan personas y pongan en juego ciertas ambiciones personales.

La conciencia de que la curia necesitaba una reforma es algo que estaba en la mente de muchos, también en la de los cardenales reunidos en las Congregaciones Generales anteriores al Cónclave que eligió al cardenal Bergoglio.

Ahora bien, el actual Papa no ha restringido el deseo de reforma a este ámbito particular sino que pretende situar a la Iglesia en un estado de continua reforma³. El criterio para dicha reforma es hacer de la Iglesia un instrumento válido para la evangelización:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”⁴.

2.1 Niveles de reforma de la Iglesia

La necesidad de reforma de la Iglesia es un tema que ha estado siempre presente en la historia de la misma. El deseo de una mayor pureza, de una reforma de las costumbres, de una vuelta a los primeros ideales es algo que ha existido desde el mismo nacimiento de la Iglesia. Sin duda un presupuesto para que se produzca cualquier reforma es la idea, la vivencia, de que algo ha de ser mejorado. Normalmente se entiende esta renovación como una vuelta a los orígenes, un redescubrir de las fuentes.

² FRANCISCO, *Encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián* (25 de julio de 2013), en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio.html (consultado el 15 de abril de 2014).

³ Algo que señala entre los temas que va a tratar largamente en el documento: “La reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17).

⁴ EG 27.

Pero junto a este deseo siempre latente de mejora, ha habido momentos puntuales en la vida de la Iglesia en los que la idea de “reforma” se ha convertido en el caballo de batalla y en el pensamiento rector de la vida eclesial.

Uno de estos momentos fue, sin duda, la llamada *Reforma gregoriana* en el siglo XI. En ella se buscó una renovación de la vida eclesial, especialmente a través de la reforma monástica, realizada sobre todo por medio de Cluny, y canónica. Se luchó contra el concubinato del clero, lo cual, independientemente del resultado concreto que tuviera en esa época, obligó a precisar la ley del celibato, y se intentó acabar con la simonía, lo que produjo la guerra de las investiduras. En último término esta guerra respondió a la disputa entre el poder temporal y el espiritual por la supremacía, pero en ella se jugaba también el espacio de maniobra de la Iglesia en sus asuntos internos, la *libertas Ecclesiae*. Los tres temas enumerados (simonía, concubinato del clero y libertad de la Iglesia) aparecen, desde este momento, de forma constante en el desarrollo posterior del tema “reforma”.

En los siglos XV y XVI se vive, de nuevo, un rebrote del deseo de reforma con una intensidad tal que llega a marcar la vida religiosa y las discusiones teológicas de la época. La necesidad de una reforma no escapa a ninguna mente despierta del momento. La situación moral de “degradación” a la que había llegado la Iglesia en el s. XVI no deja lugar a dudas, y, evidentemente, se trata de corregir los abusos introducidos en la vida eclesial, entre los que la simonía y el concubinato de los clérigos no ocupan poco lugar.

Pero la reforma en esa época, y esto es algo importante también para nuestro hoy, no se limitaba a un intento de mejora de las costumbres. Lo característico de esa época va a ser la imbricación en el concepto de “reforma” de aspectos disciplinares junto con aspectos dogmáticos. De hecho, la historia vivida por la Iglesia desde el s. XIII va a llevar a una unión entre la reforma y el concilio que se expone claramente ya en el siglo XIV. El “Tratado sobre el modo de celebrar el concilio general” de Guillermo Durando nos ofrece la primera aparición de esta idea. En esta obra se establece claramente que el concilio es el medio esencial para reformar la Iglesia. No se trata únicamente de que se promulguen decretos que tiendan a mejorar la situación de ésta, algo que habían hecho todos los concilios hasta entonces, sino de convertir al concilio mismo en el medio privilegiado para la reforma de la Iglesia *en la cabeza y en los miembros*⁵.

Las dos preguntas fundamentales, en este tiempo, son:

⁵ La historia posterior va a posibilitar la puesta en escena de la efectividad de la institución conciliar. En 1378 comienza en la Iglesia una de las más graves crisis de todos los tiempos, el llamado cisma de occidente, sobre el que ahora no me detengo. Este cisma será solucionado por el concilio de Constanza, un concilio reformador. Esta reforma, según Juan de Segovia, figura importante en el aula conciliar, puede ser de dos tipos: *correctio morum... pro extirpacione vitiorum*, o lo que es lo mismo la reparación de algo que está mal, y *sanctarum profectus virtutum... pro carismatum incremento*, o mejora cualitativa de algo. Estas dos formas de entender la reforma vienen al final a igualarse al tema de la “*Reformatio in capite et membris*”. Si se acentúa la reparación de algo que está mal, la reforma intentará atacar los males y ponerles remedio. Si, por el contrario, se acentúa la mejora cualitativa de la situación presente, la reforma adquiere un referente más amplio.

- ¿debe empezar la reforma por la cabeza (desde arriba) o por los miembros (desde abajo)?
- ¿en qué relación se encuentran la reforma de las instituciones con la de los miembros?

En los concilios de Constanza y de Basilea (siglo XV) se puede considerar que fue una opinión general que la reforma debía comenzar por la cabeza. Los tiempos han cambiado, entre otras cosas, porque la doctrina conciliarista que hacía del concilio la máxima autoridad de la Iglesia y lo convertía en el órgano que podía obligar al Papa a reformarse fue rechazada por la Iglesia. Pero todavía hoy nos puede ayudar este breve recorrido histórico para plantearnos si el papa Francisco está buscando una reforma estructural (lo que tradicionalmente se llamaba “desde la cabeza”) o bien una reforma de las costumbres (lo que se calificaba como “desde los miembros”)⁶.

2.2 Reforma estructural (desde la cabeza)

Creo que el papa Francisco, en la medida en que se puede aplicar el esquema antes comentado con las debidas cautelas (cabeza y miembros; o reforma estructural y existencial) ha dado pasos tanto para una renovación de los miembros⁷, como también para una renovación de las estructuras de la Iglesia.

En este último sentido, hay varios campos en los que el Papa ha ido dando pasos:

a) en un primer apartado podemos situar los pasos dados por el Papa en cuanto a la reforma de la curia:

- puede que lo más novedoso haya sido la creación de un “«Consejo de Cardenales», con la tarea de ayudarse en el gobierno de la Iglesia universal y de estudiar un proyecto de revisión de la Constitución Apostólica *Pastor bonus* sobre la Curia Romana”⁸. El Papa quiere que este grupo de cardenales que le han de asesorar no sea sencillamente un grupo puntual, sino un consejo más o menos estable que tiene la misión de ayudarle en el cuidado de la Iglesia. Es evidente que, a nivel jurídico, el Papa puede gobernar sólo, pero también lo es, que desde la eclesiología que se ha desarrollado tras el Vaticano

⁶ Aun cuando este Papa buscarse una reforma estructural, hay que tener en cuenta que lo que un Papa hace puede deshacerlo el siguiente, si bien hay que decir que el papado no funciona casi nunca de forma despótica, sino que la evolución que se da en él suele ser progresiva, por lo que lo que un Papa hace es importante y tiene consecuencias estructurales, aunque el siguiente pueda cambiarlo (si lo hace, lo hará de poco a poco).

⁷ Las llamadas continuas que realiza el Papa en todas sus intervenciones, ya sea en la eucaristía diaria en Santa Marta, ya sea en las audiencias públicas, apuntan en este sentido.

⁸ FRANCISCO, *Quirógrafo que instituye un consejo de cardenales para ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia universal y para estudiar un proyecto de revisión de la constitución apostólica Pastor Bonus sobre la curia romana* (de 28 de septiembre de 2013), en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2013/documents/papa-francesco_20130928_chirografo-consiglio-cardinali.html (consultado el 15 de abril de 2014).

II, y que se puede llamar de comunión, el Papa tiene la obligación moral de incluir en su actuación al colegio episcopal, de esforzarse por buscar el “consenso” y de asesorarse lo mejor que pueda en las decisiones que vaya tomando. De esto es consciente el propio Papa cuando señala en su carta que “Dicho consejo [...] será una expresión ulterior de la comunión episcopal y del auxilio al *munus petrinum* que el Episcopado distribuido por el mundo puede ofrecer”.

Este consejo de cardenales tiene por misión principal la reforma de la curia romana, algo que también tiene que ver con una reforma estructural, ya que tal como se ha configurado el servicio que el Papa presta a la Iglesia, éste pasa a través de la curia. Si bien en teoría “en el ejercicio supremo, pleno e inmediato de su poder sobre toda la Iglesia, el Romano Pontífice se sirve de los dicasterios de la Curia Romana, que, en consecuencia, realizan su labor en su nombre y bajo su autoridad, para bien de las Iglesias y servicio de los sagrados pastores”⁹, en la práctica la curia puede convertirse en una maquinaria que se interponga entre el Papa y la situación de la Iglesia y la opinión de los obispos, toda vez que sirve de filtro a todo lo que llega a su mesa.

- en segundo lugar tenemos el nombramiento de algunos puestos clave, entre los que destaca el de Secretario de Estado. El Papa ha ido confirmando o eligiendo a los miembros de las diversas congregaciones romanas, y si bien es difícil captar a partir de eso tendencias, sí parece que se puede ver cómo Francisco busca personas de diálogo y/o con experiencia pastoral¹⁰;

- por último, el Papa se ha lanzado, en segundo lugar, a una especie de campaña de transparencia en temas que hasta entonces se habían tocado de manera más discreta. Así ha hablado de los homosexuales¹¹ o ha respondido a preguntas sobre el IOR, al que ha sometido también a una profunda adecuación estructural a las exigencias del tiempo¹².

Hasta dónde puede llegar en esta reforma es una pregunta difícil de responder. A mi entender para que la reforma de la curia pudiera dar más fruto deberían establecerse algunas reglas que impidiesen, en la medida de lo posible, que el ejercicio del poder en la Iglesia (que evidentemente es necesario) desarrollase las corruptelas que suelen acompañar un ejercicio del mismo muy prolongado: ¿no se podrían poner límites de tiempo a ciertos puestos de la curia?; ¿no habría que procurar una curia más interna-

⁹ *Christus Dominus* 9.

¹⁰ Piénsese, por ejemplo, en el nombramiento de José Rodríguez Carballo, ofm como secretario de la Congregación para los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica.

¹¹ Así su afirmación de 29 de julio, en la Conferencia de prensa que concedió en el avión de vuelta a Roma desde Brasil: “Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla? El catecismo de la Iglesia católica lo explica de forma muy hermosa [...] Dice: “No se debe marginar a estas personas por eso, deben ser integradas en la sociedad”, en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-conferenza-stampa.html (consultado el 15 de abril de 2014).

¹² Las decisiones tomadas por el Papa en referencia al Banco (y más ampliamente a la economía del Vaticano) se pueden ver en: http://w2.vatican.va/content/francesco/it/motu_proprio/index.html (consultado el 15 de abril de 2014).

cional todavía para evitar que una manera de hacer concreta implicase que también se importan las maneras de un determinado país?; ¿no habría que pensar en una especie de auditoría de la curia, realizada por agentes externos a la propia curia?

b) El segundo campo, en el que se puede ver un deseo de cambio, es el relativo a la participación y corresponsabilidad de todos los cristianos en la Iglesia. Si bien el Papa ha ido dando ciertos pasos, es difícil saber cuáles serán sus consecuencias reales.

Dos son los temas en los que el Papa se ha pronunciado: por una parte contamos con ciertas afirmaciones sobre el papel de la mujer en la Iglesia y por otra, tenemos su iniciativa de convocar un sínodo extraordinario sobre la familia y la manera como se está preparando tal acontecimiento.

- Desde su elección como obispo de Roma, el Papa ha tocado el tema de la mujer en la Iglesia repetidas veces. Todas sus intervenciones pueden ser enmarcadas en la línea de su afirmación: “Sufro –digo la verdad– cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que el papel de servicio –que todos nosotros tenemos y debemos tener– que el papel de servicio de la mujer se desliza hacia un papel de *servidumbre*”¹³.

Lo más interesante quizá es lo que aparece en la *Evangelii Gaudium* sobre este tema. Después de reconocer el papel de la mujer y la necesidad de que tenga un mayor espacio en la Iglesia¹⁴, el Papa afirma que “el sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder [...]”¹⁵. Por ello el Papa afirma que la clave del sacerdocio no es el poder, “sino la potestad de administrar el sacramento de la Eucaristía; de aquí deriva su autoridad, que es siempre un servicio al pueblo.” A partir de esta idea se entiende que el Papa considere que “aquí hay un gran desafío para los pastores y para los teólogos, que podrían ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia”¹⁶.

b) En cuanto al tema de la preparación del sínodo, pareciera que el Papa es consciente de que uno de los problemas que tiene la Iglesia actual es el abismo que se está produciendo entre la Iglesia que enseña (el magisterio de la Iglesia) y la Iglesia que cree, que vive (la generalidad de los cristianos) y llevamos algún tiempo en el que, a mi

¹³ Discurso a los participantes en el seminario organizado por el consejo pontificio para los laicos con ocasión del XXV aniversario de la “*Mulieris Dignitatem*” de 12 de octubre de 2013, en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131012_seminario-xxv-mulieris-dignitatem.html (consultado el 15 de abril de 2014).

¹⁴ EG 103: “La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. [...] Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia.”

¹⁵ EG 104.

¹⁶ *Idem*.

entender, se presume el consenso eclesial demasiado fácilmente. Si bien es verdad que la Iglesia no destila su enseñanza a partir de encuestas realizadas para ver lo que la mayoría de los cristianos piensan, y que siempre contamos con el evangelio y la manera como la comunidad creyente lo ha entendido a lo largo de los siglos, también lo es que la manera como los cristianos viven, las perspectivas que la comunidad va teniendo sobre temas, acerca de los cuales muchas veces no existe una palabra infalible sobre ellos, no es un dato anecdótico, ya que todos los creyentes por el bautismo hemos recibido la unción del Espíritu que nos ayuda a discernir entre lo que pertenece a la fe y lo que no.

En cualquier caso es teológicamente necesario, canónicamente posible y estratégicamente imprescindible conocer lo que el pueblo de Dios vive y piensa sobre temas en los que los acuerdos prácticos están lejos de existir. Lo novedoso de este pontificado es que se ha animado a los obispos a realizar esa labor de sondeo. Así Lorenzo Baldisseri, el secretario general del sínodo, en la presentación del documento señaló que se ha preparado “un cuestionario sobre los principales desafíos en la familia. Para iniciar el proceso de consulta se ha invitado a las diócesis a difundir el *Documento* de forma capilar en los decanatos y parroquias con el fin de obtener datos concretos y reales sobre el tema sinodal. Una petición similar se ha formulado a los demás organismos que participarán en el Sínodo”¹⁷.

Este modo de actuar está en consonancia con la eclesiología del Vaticano II, que subraya la colegialidad de los obispos, y con la idea de que dicha colegialidad no se agota en el colegio episcopal, sino que la Iglesia entera es colegial, algo que todavía puede ser más profundizado en la vida cotidiana de las iglesias locales.

2.3 La reforma de la Iglesia en *Evangelii Gaudium*

El Papa ha estructurado los diversos datos que fueron apareciendo desde el principio de su pontificado en torno a la reforma en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, que nos presenta de forma ordenada los aspectos en los que el Papa quiere incidir.

La idea de Iglesia que, de forma transversal, recorre la *Evangelii Gaudium* es la de una Iglesia extrovertida, que como dice el número 24 de la exhortación, es una “comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”.

Primerear es un neologismo, usado ya por Francisco con anterioridad a su elección para la sede de Pedro, que remite a la idea de que Dios fue el que tuvo la iniciativa con nosotros. La Iglesia ha de continuar esta manera de ser de Dios, el cual no espera a que nosotros vayamos a Él (algo además imposible), sino que ha intentado durante toda la historia ponerse en contacto con nosotros. La historia de la salvación es la historia de las múl-

¹⁷ El documento puede verse en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20131105_iii-asamblea-sinodo-vescovi_sp.html (consultado el 20 de abril de 2014).

tiples maneras como Dios ha salido a nuestro encuentro, la creatividad de un Dios que no se ha dado por vencido nunca hasta enviarnos a su Hijo único como el intento, esta vez definitivo, de hacer que el ser humano se abriese a su oferta. De la misma manera la Iglesia, según el papa Francisco, ha de estar siempre preparada para salir de sí al encuentro con el ser humano, porque su única preocupación es precisamente la salvación de todos.

Con esta idea general, el Papa ya ha puesto sobre la mesa algo muy importante: el problema principal de la Iglesia, el tema que la ha de preocupar, aquello que nos tiene que hacer vibrar no son los temas internos de la Iglesia, sino la misión. La Iglesia está para servir a este mundo al que ha sido enviada y este servicio consiste en evangelizar. Los problemas internos que existen en la Iglesia son importantes porque posibilitan o imposibilitan el cumplimiento de lo que la Iglesia está llamada a hacer, pero no hay que buscar la solución de los problemas eclesiales por una cierta autocomplacencia de saber que podemos ser mejores de lo que somos, sino que todo, también los aciertos y bondades, son buenos para poder llevar adelante nuestra misión.

Si tuviéramos que buscar en los diferentes modelos de Iglesia que se han ido fraguando durante el siglo XX¹⁸, cuál es el modelo de Iglesia del Papa, este sería el servicial, a la manera como ya apareció en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* del concilio Vaticano II, en la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y en el documento de Aparecida de los obispos latinoamericanos.

Si la Iglesia quiere ser una Iglesia en salida, entonces ha de tener una serie de características, entre las que destaco:

a) La Iglesia ha de ser una Iglesia *semper reformanda*, tal como hemos desarrollado anteriormente. Ha de ser una Iglesia que ha de comenzar por dejarse evangelizar a ella misma, y por tomar conciencia de que su interés primario, ese servicio al mundo al que ha sido enviada, es lo que ha de determinar todo lo demás. El Papa va a ir concretando qué significa este estar en reforma (reforma que considera impostergable), y se refiere explícitamente a la parroquia, las demás comunidades eclesiales, las iglesias locales, los obispos y el propio Papa, como señala en el número 32: “Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización.”

b) En segundo lugar, una Iglesia en salida implica... una Iglesia preocupada por el núcleo del evangelio.

Puede pasar que la Iglesia en determinados momentos de su historia acentúe ciertos aspectos más que otros, debido al contexto en el que está viviendo. Esto es en-

¹⁸ La expresión “modelos de Iglesia” adquirió auge a partir de la publicación del libro de Avery Dulles, *Modelos de Iglesia* (en español fue publicado por la editorial Sal Terrae -Santander 1975-).

tendible; lo que no es entendible es que dicha acentuación nos haga olvidar el núcleo del evangelio, y pongamos al mismo nivel cuestiones secundarias con las cuestiones fundamentales. Como dice Francisco, “una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia”¹⁹, con lo que se recupera la idea de la jerarquía de verdades que ya aparecía en el Vaticano II y que ha ido quedando relegada a algo que se estudia en las facultades pero que no tiene ninguna consecuencia práctica. El papa Francisco señala acertadamente que es necesaria la proporción, tanto cuantitativa como cualitativa cuando se proclama el evangelio y pone ejemplos esclarecedores:

“Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios”²⁰.

Los ejemplos tocan tanto a los temas que podemos llamar de moral como a los temas doctrinales y creo que hablan por sí solos.

c) Una Iglesia en salida es una Iglesia que quiere proclamar el evangelio a personas, personas concretas en una situación concreta. En la vida de todos, hay momentos en los que, debido a múltiples factores, las situaciones por las que pasamos no están totalmente de acuerdo con el ideal que hemos de proclamar. El ideal debe ser evidentemente proclamado, pero el centro no lo ocupa la proclamación de dicho ideal sino el acompañamiento de las personas concretas, y lo que hay que usar para con ellas es la misericordia. Una Iglesia en salida es una Iglesia misericordiosa, que “sin disminuir el valor del ideal evangélico, acompaña con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día.”²¹ Y añade un apunte sobre el sacramento de la misericordia, que no es otro que el de la reconciliación: “A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible”²².

d) Una Iglesia en salida es una Iglesia, que abre sus puertas a todos, y que especialmente se quiere hacer presente en las periferias, en las fronteras. Un tema muy querido por el Papa, que podríamos subsumir con la frase que ya dijo a los periodistas cuando se encontró con ellos después de su elección (“cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres”) aparece diseminado a lo largo de todo el documento. “La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas”²³.

¹⁹ EG 35.

²⁰ EG 38.

²¹ EG 44.

²² Idem.

²³ EG 46.

e) Una Iglesia en salida es una Iglesia que no se deja embarcar en un pesimismo que no aporta nada. La palabra alegría aparece repetidamente en la exhortación. Los males de este mundo deben servirnos como desafíos, ya que este es el mundo en el que Dios se sigue comunicando con el ser humano²⁴. Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña”.

f) Una Iglesia en salida, por último, es una Iglesia que desarrolla el sujeto eclesial. Es una frase repetida desde el Vaticano II que la Iglesia somos todos, que todos somos corresponsables en la misión de la Iglesia, que el sujeto llamado a evangelizar a este mundo es toda la Iglesia. Además del tema ya tratado de la mujer en la Iglesia, el Papa invita a que los laicos vivan su cristianismo en los lugares donde desarrollan la mayoría de su vida, que es en la profesión que ejercen, o en palabras del Concilio, en las estructuras mundanas, en las cuales todavía no se refleja la penetración de los valores cristianos, después de haber dicho que, si bien hay más participación de los laicos en el hacia dentro de la Iglesia, todavía falta mucho por hacer, tanto para que los laicos quieran tomar parte activa, como para que los pastores no limiten los ministerios que los laicos pueden desarrollar dentro de la Iglesia²⁵.

3. *El papa Francisco y la relación de la Iglesia con el mundo*

En los años del pontificado de Juan Pablo II cundió la sensación de que la Iglesia debía presentarse ante el mundo de manera más clara a como lo había hecho hasta entonces. Se pensó y se formuló que la Iglesia había asumido demasiadas cosas del mundo y se había igualado en demasía a la cultura del momento. La Iglesia debía volver de nuevo a proclamar claramente su mensaje. Esto tuvo como consecuencia que, a veces, se subrayó en demasía la confrontación de la Iglesia con la cultura y la sociedad en la que vivimos.

Sería muy largo profundizar en este tema, pero parece claro, en primer lugar, que el papa Francisco, sin cambiar nada en cuanto a lo doctrinal, ha cambiado totalmente el tono de las intervenciones y muestra una postura ante el mundo mucho más abierta y positiva que sus predecesores. Asimismo, cuando se dedica a hablar de lo que podríamos llamar lo interno a la Iglesia, ya sea en temas de fe, o en temas pastorales, es clara su preferencia por subrayar aquellos aspectos centrales que hoy en día han de ser cuidados (temas como la importancia de la pobreza, la imagen de un Dios misericordioso o la necesidad de que vayamos a las fronteras existenciales del ser humano...). Frente a una Iglesia a la defensiva, Francisco quiere una Iglesia que hable de lo verdaderamente importante, o al menos que no esté hablando siempre de lo mismo, tal como decía en la entrevista que concedió a las revistas jesuitas donde explica:

²⁴ Cf. EG 84: “Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (Rm 5,20).”

²⁵ Cf. EG 102.

“Una vez una persona, para provocarme, me preguntó si yo aprobaba la homosexualidad. Yo entonces le respondí con otra pregunta: ‘Dime, Dios, cuando mira a una persona homosexual, ¿Aprueba su existencia con afecto o la rechaza y la condena?’. Hay que tener siempre en cuenta a la persona. Es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición” (de la entrevista a los jesuitas) junto con su idea de que no hay que estar siempre hablando del aborto, de los homosexuales y del preservativo”²⁶.

La prueba de que se ha producido un cambio la podemos ver desde el argumento “contrario”. Algunos cristianos han percibido el nuevo tono de manera algo trágica. Así apareció un artículo en la prensa el 21 de septiembre de 2013, días después de que el Papa diera la entrevista a las revistas de los jesuitas. El autor del artículo sin hacer referencia a dicha entrevista de manera explícita decía:

“Yo, que soy el hombre más insensato del mundo, estuve durante muchos años entregándome alegremente al martirio, en un combate con el mundo que me ha dejado hecho jirones, con mi carrera literaria tirada en la papelera y convertido en el hazmerreír de todos mis colegas; y este diario ejercicio de inmólación lo hacía con alegría, porque consideraba que mi obligación no era complacer al mundo, sino combatirlo hasta el último aliento.

[...] Ignoro si en otro tiempo estuve loco; pero hoy, leyendo cierta entrevista que ha levantado mucha polvareda, he sentido que he hecho el canelo durante todos estos años. Y, siguiendo el ejemplo del ilustre entrevistado, me dedicaré desde hoy a complacer y halagar al mundo, para evitar su condena”²⁷.

En estas palabras creo entrever una de las equivocaciones en la que los cristianos pueden incurrir y en las que, de hecho, hemos incurrido bastante en España: o se está con el mundo, o sea, defendiendo todos los valores que teóricamente pertenecen al ideario de una persona moderna, o se está contra el mundo, o sea, aferrándose a unos valores que, según ellos, aparecen en el evangelio.

El problema es que en el evangelio lo que aparece son unos valores que nunca se han encarnado por entero ni en una cultura ni en una determinada ideología, ni en

²⁶ La entrevista se puede ver en: <http://www.jesuitas.es/adjuntos/article/160/Entrevista%20al%20papa%20Francisco.pdf>, aquí página 14 (consultado el 17 de marzo de 2014).

²⁷ El autor es Juan Manuel de Prada y el periódico es el ABC del 21 de septiembre de 2013. Se puede ver en: <http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp?ff=20130921&idn=1511181090568> (consultado el 2 de febrero de 2014).

ningún grupo concreto, sino que más bien se encuentran en muy diversos lugares y de manera bastante sorprendente. Por ello lo que se impone es siempre el discernimiento para no asumir de manera acrítica lo que nos ofrecen unos (incluidos los que defienden la postura del señor De Prada), ni echarnos en los brazos de los valores que defienden los otros. El papa Francisco aparece como un hombre del discernimiento y eso le hace decir cosas que, a veces, no son del todo coherentes entre sí, porque el contexto en el que están dichas es distinto, o porque hay que saber leer entre líneas, pero que ciertamente quieren descubrir cómo Dios sigue estando presente en este momento actual.

En otras palabras, uno de los cambios mayores que se han experimentado es la manera como el Papa habla al mundo. En lugar de condenar, el ofrecernos para caminar juntos; en lugar de la negatividad de lo que nos rodea, la conciencia de que este mundo y esta cultura siguen siendo los lugares donde Dios va realizando su historia de salvación; en lugar de la cátedra, el hermano que comparte la misma búsqueda; y si se quiere a otro nivel, en lugar del teólogo que teníamos en Benedicto XVI, hoy tenemos al párroco que es Francisco. Yo creo que ambas cosas son necesarias, pero tal vez muchos cristianos necesitaban hoy sentirse animados en su camino de fe, camino con dificultades, más que verse ilustrados a nivel intelectual, algo que siempre es más complicado y que mueve menos en la vida diaria.

En segundo lugar, se observa en Francisco algo que lo conecta con Juan Pablo II. El ya hoy santo quiso hacer oír su voz y la de la Iglesia en todos los continentes y para ello se valió de su innegable carisma. Juan Pablo II quiso que la Iglesia también tuviera un papel en el campo político, algo que no se cultivó tanto durante el pontificado de Benedicto XVI (ya que incidió más en la profundización del misterio de la revelación y nos ha dejado preciosas reflexiones sobre los más diversos temas).

Creo que el papa Francisco quiere que la Iglesia tenga de nuevo un papel importante en la política internacional. Esto puede resultar problemático, a nivel teórico, porque al mismo tiempo, el actual Papa insiste en la importancia de una Iglesia pobre, sin poder, servicial. El Papa ha hablado mucho acerca del servicio. Ya en las congregaciones generales de cardenales anteriores al cónclave había dicho que

“Evangelizar supone en la Iglesia la parresia de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria. Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma”²⁸.

²⁸ Es de un texto manuscrito del Papa, que dio al cardenal Madariaga y que ha sido publicado con su autorización. Accesible en: http://www.palabranueva.net/newpage/index.php?option=com_content&view=article&id=411:manuscrito-entregado-por-el-cardenal-bergoglio-al-cardenal-ortega&catid=138:noticias (consultado el 20 de marzo de 2014).

Después ha hablado de los pastores que han de oler a oveja y han de vivir las preocupaciones y las situaciones que vive la comunidad a la que han sido enviados; ha criticado que los sacerdotes vayan en coches caros; ha denunciado la tentación de un estilo principesco en los obispos.

Y curiosamente, al mismo tiempo, o quizá por ello, ha vuelto a colocar a la Iglesia en el candelero, en cuanto a información y en cuanto a influencia en el ámbito mundial. Forbes ha dicho que el papa es la cuarta persona con más poder del planeta; muchos de sus actos han tenido consecuencias que, si bien no son fáciles de calcular, ciertamente han dado voz a la Iglesia en el ámbito político: pensemos por ejemplo, en su primer viaje dentro de Italia, realizado el ocho de julio a la isla de Lampedusa, donde se reunió con inmigrantes recién llegados y donde lanzó un mensaje de denuncia ante la comunidad internacional. En la eucaristía que celebró dijo que las noticias de naufragios de pateras y las víctimas le «dolían continuamente como una espina en el corazón. Por eso sentí que tenía que venir hoy aquí a rezar»²⁹. Pero rezar no era suficiente. Su intención era «despertar nuestras conciencias para que lo sucedido no se repita». Y usó dos textos para ello: el primero del Génesis es la pregunta de Dios: “Caín, ¿dónde está tu hermano?” El Papa insistió en que «no es una pregunta dirigida a otros, sino a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Estos hermanos nuestros que intentaban escapar de situaciones difíciles han encontrado la muerte». El otro texto es el de Fuente Ovejuna de Lope de Vega cuando plantea; «¿Quién mato al Gobernador?, Fuente Ovejuna, señor». Se hacen responsables todos y, por lo tanto, ninguno, como pasa con las víctimas de la inmigración.

Lo que consiguió el Papa con esta visita fue que todo el mundo hablara de la tragedia de la inmigración tres meses antes de que pasara la noticia que conmocionó a todos, la muerte de cientos de inmigrantes en las aguas de esta pequeña isla.

La Iglesia vuelve a tener un papel en la política internacional. Esto se vio más claramente con la crisis de Siria. El 1 de septiembre en el Ángelus se centró en este tema³⁰: “Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz. Queremos que en nuestra sociedad destrozada por divisiones y por conflictos, estalle la paz. Nunca más la guerra”; el 3 escribió en Twitter que estaba en contra de las armas químicas. El sábado 7 de septiembre fue incluso más allá y, antes de celebrar “una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Medio Oriente y en el mundo entero”, firmó y envió una carta al presidente ruso, Vladimir Putin, gran aliado del régimen de Damasco, pidiéndole actuar “para evitar nuevos sufrimientos al pueblo sirio”.

Con esto el Vaticano se colocaba en el bando opuesto al de Estados Unidos, tal como también había pasado con Juan Pablo II y el presidente Bush en el tema de la guerra de

²⁹ Véase la homilía, de la que están tomadas las citas, en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html (consultado el 10 de marzo de 2014).

³⁰ Las citas se encuentran en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2013/documents/papa-francesco_angelus_20130901.html (consultado el 15 de marzo de 2014).

Irak. El papa Francisco es consciente de la fuerza que tiene, que evidentemente es más moral que militar y así pidió: “Con todas mi fuerzas, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su propia conciencia, que no se cierren en sus propios intereses, sino que miren al otro como un hermano y emprendan con coraje y con decisión la vía del encuentro y de la negociación, superando la ciega contraposición.”

4. A modo de balance, siempre provisional

Después del primer año de pontificado de Francisco, hay ciertos rasgos que creo pueden ser destacados.

1. El papa Francisco ha traído una nueva primavera a la Iglesia. Es significativo que un Papa hable y se exprese como este; para mí es aún más significativo lo que ha despertado en muchos cristianos. Más allá de las estadísticas que dicen que ha crecido la asistencia de católicos a las celebraciones eucarísticas (algo que pienso ha de ser obligatoriamente pasajero), está el hecho de que muchos católicos necesitaban aire fresco, necesitaban escuchar palabras de ánimo para su vida concreta, de misericordia para poder vivir en medio de los problemas diarios. El lenguaje que usa se entiende; los gestos que realiza son gestos naturales...
2. El Papa quiere impregnar toda su labor como un servicio a la comunidad de la Iglesia y al mundo. Desde su presentación en la balconada de San Pedro, en la que repitió que era el obispo de Roma (con lo que acentuaba que se entendía como signo de la comunión entre los obispos), hasta sus actuaciones en los diversos problemas de la inmigración o de la paz; desde su insistencia en la misericordia de Dios hasta sus proclamas sobre cómo tiene que ser un obispo... Francisco quiere subrayar que la Iglesia y todos en ella estamos aquí para servir. Si a condición del servicio es preguntar a los otros en qué medida quieren ser servidos, esto exige estar atento a las necesidades de los demás y poner a estas en su centro. Francisco pone a la persona en el centro, la salvación de la persona y cómo la Iglesia puede responder a la situación de cada uno.
3. Este Papa ha sido el primer Papa latinoamericano y el primer Papa jesuita. Su elección del nombre Francisco y las múltiples señales que ha dado en cuanto a la importancia de la austeridad y de la pobreza han mostrado bien a las claras eso que todos tenemos en la cabeza cuando pensamos en el franciscanismo. Pero también demuestra su ser jesuita en cierta manera que tiene de encarar los temas. San Ignacio solía llegar antes de que los problemas se enquistasen y lo hacía con sencillez y sin miedo. Creo que este Papa se está presentando sin miedo y responde a preguntas antes de que se realicen y toca temas antes de que se puedan enquistar. Con esto de alguna manera se desarma a los que siempre están a la defensiva y se vive en la práctica el que tenemos que buscar juntos la solución a casi todo.

4. La manera como el papa Francisco se expresa hace que se pueda entender más de lo que dice, y, por lo tanto, que se sobreinterpreten sus palabras. Esto ya ha dado lugar a ciertas situaciones a las que no estábamos acostumbrados en los últimos tiempos, pero que de hecho han sido bastante comunes en la historia: me refiero a que algún miembro importante de la curia romana haga algunas declaraciones que, sin referirse explícitamente a algo que ha dicho el Papa, pueden ser interpretadas como una corrección. El caso más sonado fue un artículo del prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe publicado en el *Observatore* acerca de la praxis que la Iglesia mantiene con los divorciados vueltos a casar. Que este artículo apareciera en los días siguientes a las palabras del Papa sobre el tema, en las que remitía a la necesidad de que la Iglesia se hiciera presente en las vidas de esas personas no deja de llamar la atención. Estrictamente hablando no había contradicción entre lo que había dicho Francisco y lo que escribía Müller, pero el tono de ambas intervenciones era bastante distinto.
5. Una pregunta que queda sin resolver, porque no es posible hacerlo, es si el Papa conseguirá colmar las grandes expectativas que muchos católicos han puesto en él. El éxito de su gestión estará, creo yo, en que consiga nombrar un episcopado que le secunde en la manera como él quiere que se ejerza el ministerio y el acompañamiento en la Iglesia. Por lo pronto lo que podemos hacer es desear que este tiempo que estamos viviendo se prolongue y también confiar en que, en definitiva, es Dios quien dirige la Iglesia. Pocos esperaban que Jorge Mario Bergoglio pudiera ser elegido como sucesor de Pedro; podemos por ello seguir esperando que el Espíritu vaya haciendo su obra a través de este Papa.